

RICHARD JACKSON
RESONANCIA



kriller71 ediciones

kriller71 ediciones / colección poesía
director de la colección
aníbal cristobo

consejo editorial
carlito azevedo, edgardo dobry,
mònica miravet, ezequiel zaidenweg

asistencia editorial
paula montalto

imagen de tapa
marta del pozo

diseño de logo y paracaídas
walter gam

isbn
978-84-940414-9-5

depósito legal
B 8438-2014

kriller71 ediciones
<http://kriller71ediciones.com>
<https://blogkriller71ediciones.wordpress.com>
info@kriller71ediciones.com

© richard jackson, 2014
© de esta edición, aníbal cristobo, 2014

Resonance ha sido originalmente impreso por The Ashland Poetry Press y galardonado con el premio Eric Hoffer, 2011

RICHARD JACKSON

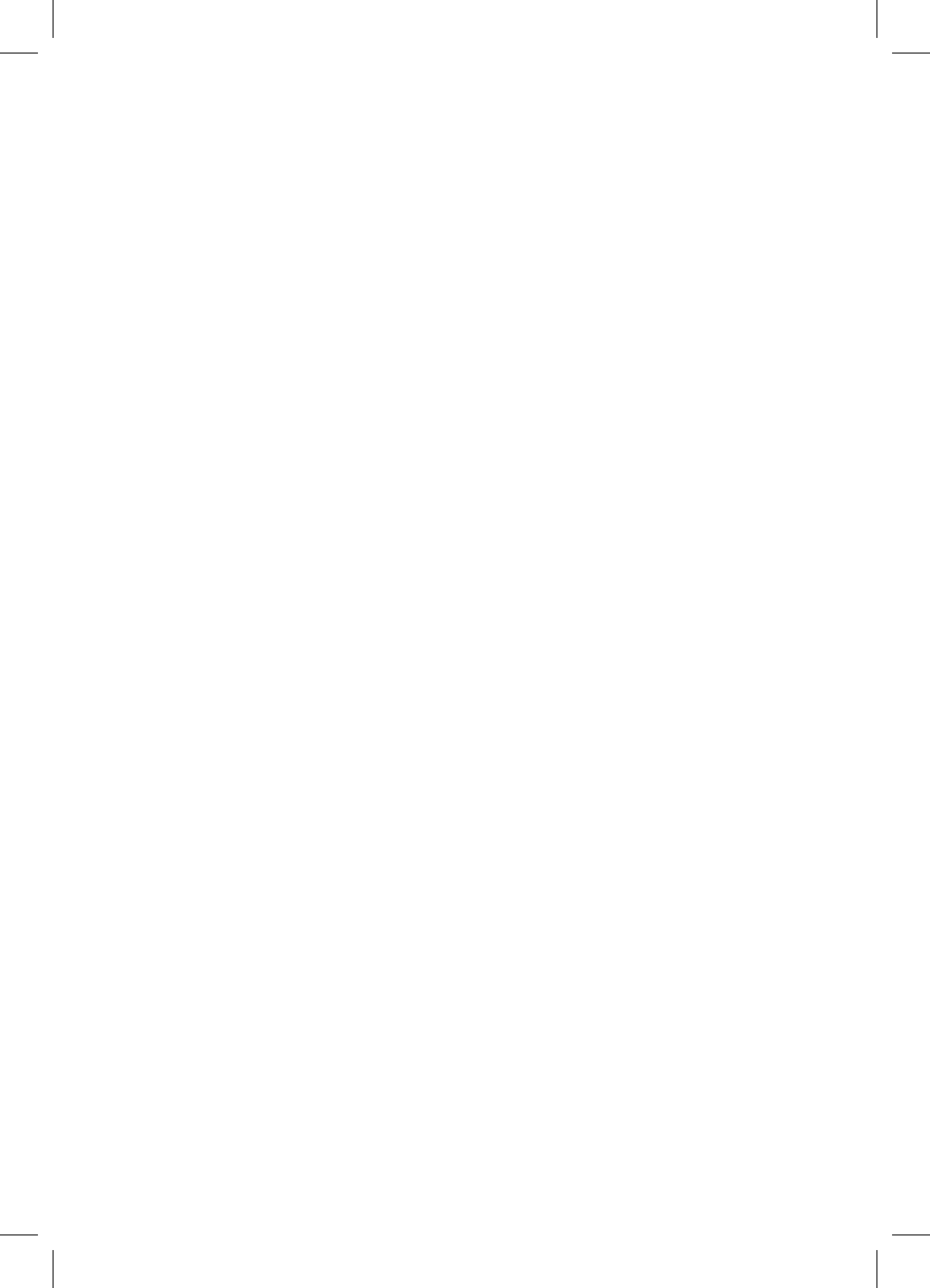
RESONANCIA

Traducción de Marta del Pozo

Prólogo de Iztok Osojnik



kriller71 poesía #09



La ética del poema

Resonancia, la última colección de poesía de Richard Jackson, es un libro extenso, imposible de abarcar en un corto prefacio. Cómo referirnos a una obra que no sólo contiene el poderoso devenir de una conciencia en verso libre, un interminable río de imágenes, pensamientos, emociones, impresiones de tierras extranjeras, declaraciones y demás. Si bien es cierto que gran parte de la poesía tradicional o contemporánea se dedica a estos quehaceres, en lo que precisamente difiere la poesía de Jackson es en el tema del poema que le da título al libro, aparentemente engañoso en el primero verso: “Los jeroglíficos del ocaso sobre el agua de la bahía”, verso que como comienzo quizás imponga la impresión de cierta superficialidad, la poesía como un reflejo evanescente del momento pasajero. Sin embargo, más adelante y según nos sumergimos en el abismo del poema, se nos revela su oculta y auténtica dimensión:

comprendemos la importancia de amar cualquier perdido
detalle- números de teléfono, guantes, bufandas, chequeras,
flores, amores, vasos, historias, aretes, llaves,
las piedras que pisamos en las cuales resuena una época olvidada,
la lengua que inventamos en sueños, tus palabras al encender
las estrellas, palabras que se elevan como pájaros de los árboles.
(Resonancia)

Lo que nos queda del día y compone el sueño, que diría Freud, o mejor dicho, las palabras que nos quedan, y componen el poema. Cómo expresar entonces y traer a la superficie la realidad física y simbólica en la que disuelve esta experiencia poética donde se funde el yo con

el mundo compacto: “Resonancia: el modo en que los sonidos se hacen / eco a través de las mesetas interconectadas de la cabeza”.

Leyendo a Richard Jackson, uno inevitablemente recuerda la noción de la poesía con la que algunos de nosotros nos educamos como escritores, aquellos ecos del verso largo y fluido de la generación Beat, y también ciertos gestos dominantes de esa época y que Charles Olson describiría en su ensayo de 1950 titulado “Verso proyectivo” y que bien haríamos en considerar para la ocasión. Olson escribió que el poeta “ha de descender, a través de las operaciones de su propia garganta, a aquel lugar de donde procede la respiración”. De algún modo, esto se conecta con la sabiduría del yogui acerca del poder creativo del Prana (aliento, respiración, vida, vitalidad, viento, energía, fuerza, alma universal), e incluso con el Pranayama, que se refiere al control rítmico de la respiración, la cuarta etapa del Yoga.

El día contiene la respiración. Todas esas palabras vacías caminan de la mano bajo la lluvia. Todas esas cigarras, tras la lluvia, claman ahora, palpitando al unísono como un enorme animal que respira. Inhalando amor, exhalando sufrimiento.

(Día y noche)

Señalando así el poder de la respiración, también se podría considerar el cuerpo físico de la poesía como una tradición antigua que continúa viva: ritual y encantamiento. La resonancia es vibración física. Al leer los poemas de Jackson, uno se transforma en la gran caja de madera de una guitarra que resuena con las vibraciones de la simbolización, esa compleja maquinaria del len-

guaje que opera cuando los significados no priorizan la comunicación poética, sino que también satisfacen otra cosa que ni se resuelve en el habla cotidiana ni en la experiencia consciente.

En “La lección de Sansón”, leemos: “Vivimos de símbolos y gestos cuyo significado se aleja a la deriva / como las hojas en el viento”. Un verso como el de los jeroglíficos del ocaso en la superficie del agua y con el que de nuevo nos damos cuenta de que al leer los poemas de Jackson, de repente nos hemos precipitado lejos de la superficie en un abismo en donde *estos hechos azarosos* es todo lo que tenemos, como diestramente se nos revela. Una narrativa poética que arranca con acontecimientos aparentemente banales que se nos dan a conocer como por casualidad y que de repente nos conduce a algún lugar, a “la profundidad de una mirada / que se asemeja a la sombra que las estrellas proyectan en el cielo” (Resonancia), porque “De dondequiera que estos versos hayan brotado debió de haber emergido una imagen oculta” (Comienzos involuntarios). Imágenes que de repente se vivifican, nos posicionan en el centro de un vértigo, nos precipitan fuera del espacio. Y ese no-espacio está vibrando a la máxima frecuencia con un potencial que ya no cesa, sino que continúa en un crescendo de un estado o compromiso ético, al mismo tiempo que experimentamos algo que nada tiene que ver con una opinión o una lección moral, sino que toca lo invisible y roza un territorio de lo sublime que en tanto avanza, se expone como verdadero. Y sin embargo territorio no consciente. Lo que se conoce sin conocer, lo que se experimenta sin conocer. La voz, la respiración del poema. “Queremos / agarrar el corazón, oír lo que está más allá de nuestro

oído” (Los silencios), escribe el poeta. Y esto es precisamente lo que “oímos” en esta poesía compasiva, amorosa, afligida, desoladora más allá de la comprensión (revelando los crímenes y terrores que el ser humano continúa perpetrando en lugares como Ruanda, Darfur, Kósovo y Afganistán entre otros).

En estos poemas, “es importante prestar atención a los signos de alto voltaje del amor” (Diez cosas que sé) porque ese amor del que nos habla Jackson es precisamente lo que nos permite entrar en diálogo poético con su obra, aunque en ocasiones no estemos seguros de si estos diálogos se establecen con el ser amado o con nosotros, lectores:

Es medianoche porque ese pensamiento tuyo aún resiste
en el filo de estas palabras como un soldado que espera
una orden, como el agujero que la palabra sin pronunciar
perfora en su corazón

(Medianoche)

En momentos así nos encontramos ante la más estrecha intimidad: “Lo que aquí está en juego es nuestra propia definición” (Punto de vista). Nos confrontamos en última instancia con rostros desnudos, los nuestros y los del poeta: “El tema aquí / es el amor. El tema aquí es el diminuto pulsar del corazón / cuya luz es cada vez más distante y más débil” (Autorretrato como ventana).

Dos explicaciones posibles para su poesía: al tiempo que el abismo poético se va haciendo más y más profundo, nuestras huellas se van paulatinamente reduciendo hasta convertirse en la débil pulsación de un rayo, en una

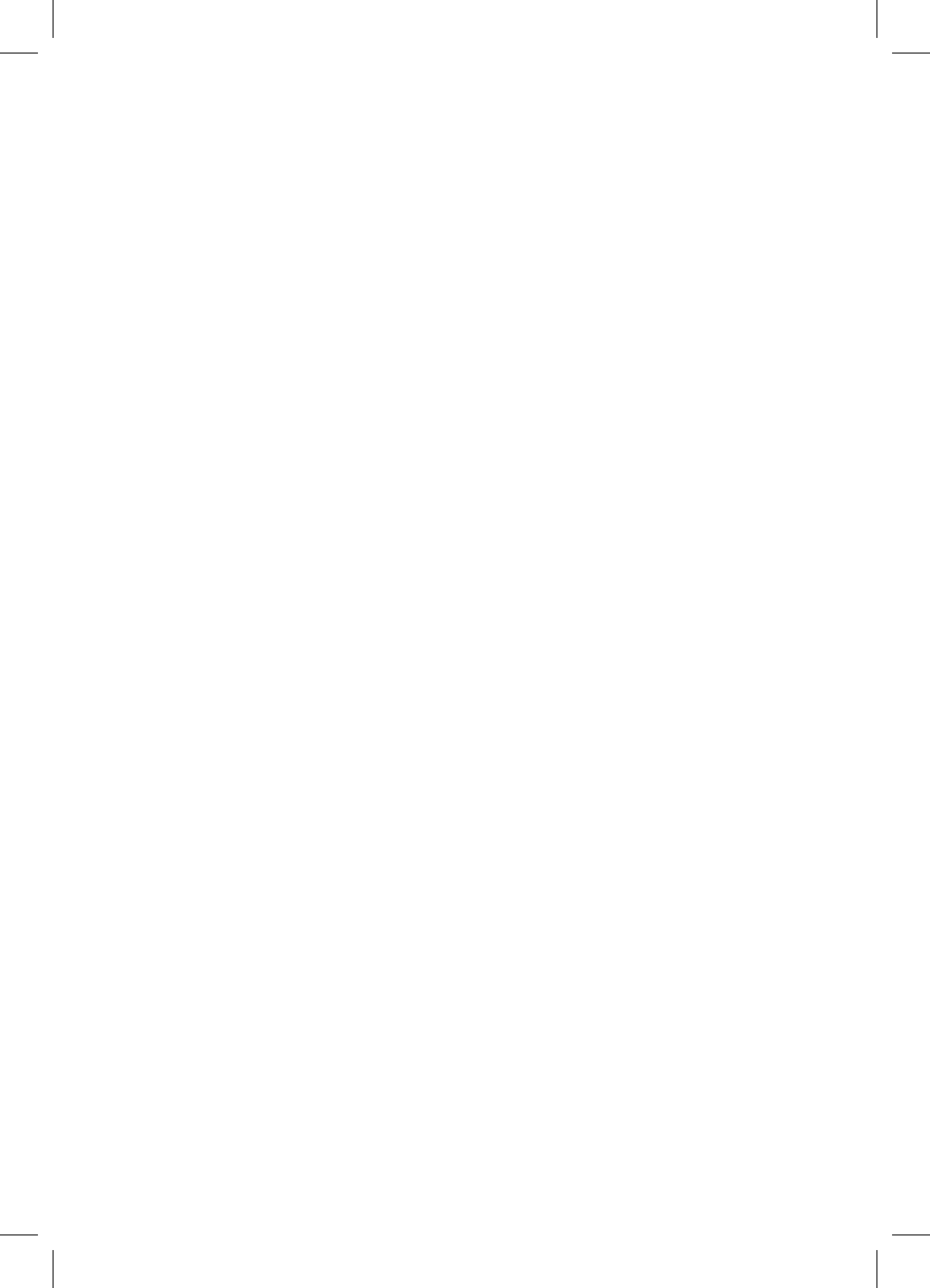
presencia invisible; por otra parte, podemos pensar que se trata de la propia memoria del poeta que poco a poco se va desintegrando hasta que finalmente llegamos a identificarnos con ella, pues también es la nuestra. Así termina el poema “El testimonio de Medea”: “Estas palabras se descolgarán como animales degollados”. En ambos casos y al mismo tiempo, estamos siendo golpeados y destruidos por algo sublime.

Concluyo con otro de los temas que caracteriza las narrativas de Jackson. Se trata de un aspecto que nuestra amiga en común, Fiona Sampson, poeta inglesa y gran conocedora de la poesía contemporánea, menciona en su obra *Más allá de la lírica* y denomina como internacionalismo. Richard Jackson es un buen representante de esta dimensión poética, un hombre del mundo, un trotamundos global, que como poeta y experto en literatura alude constantemente a destinos geográficos, a la historia y al fuerte espíritu poético de estos territorios (lugares sagrados) que visita. Pero todavía se refiere con más ahínco a los territorios internos, a la comunidad internacional, seres comprometidos que alzan sus voces, que quieren saber, a poetas y a la gama cromática de sus contextos culturales, que Jackson bien conoce gracias a su voraz lectura de poesía internacional. Profesor de poesía, traductor de poesía y amigo cercano de dicha comunidad. Su poesía es definitivamente unas de las voces más destacadas del mundo global contemporáneo.

Iztok Osojnik



Para Terri, para Amy, Anna y Daryl
y para Nancy



Qué sería de nosotros entonces,
Si el amor no fuese más fuerte que la poesía
Y la poesía no fuese más fuerte que el amor

-Miroslav Holub



I

En las cosas por las que vivo apenas puedo creer
A quien amo no puedo ir
Lo que espero está siempre dividido

-W.S. Merwin, "Maestros"
En *El acarreador de escaleras*

Privado

A veces sólo espero que el camino llegue aquí.
A veces pienso que existo en un mundo paralelo, como esta mañana en este particular domingo de septiembre en Nueva York. El modo en que se sintió Confucio al comenzar su carrera como inspector de maíz. Sólo tienes que encontrar algo en que ocupar tu tiempo. Como esta historia en el periódico sobre los peces: El mero nace hembra para convertirse luego en macho. ¿Acaso no nos dice esto algo sobre nuestra confusión sexual? No la mía, claro. Es como Tiresias, que primero hace de uno, luego de otro. Es como la manera en que ahora cuentan que el universo va rebotando de Big Bang en Big Bang. Toda la teoría se parece al grafiti que alguien pintó en Bowery Street. No importa, todavía puedes oír a la luna frotándose la espalda contra las estrellas. En alguna garganta están atascados todos los significados. Una cría de petirrojo ingiere 4 metros de lombrices de tierra al día. Eso me hace pensar en – bueno, no estoy seguro, pero si lo he escrito aquí debe de ser importante. ¿No lo ves? Todas las ventanas son ajenas. Estoy escuchando la guitarra de jazz de Kenny Burrell desliziándose hacia cada esquina de la habitación. El aire se descuelga. Las paredes se desploman.

Me pregunto si Tomaz estará en la cena después de la lectura. Algunos dicen que camina sobre el aire. Otros, que es un ser alado. Hace mucho tiempo que yo mismo no camino sobre las aguas. Es posible que esté soñando con Tiepolo, su favorito, o con Fra Angelico. Yo prefiero a Caravaggio y a todas las víctimas que pintó como santos y profetas. Él debió de haber sido la nube que se cernía sobre sus cabezas mientras suplicaban. 300 millones de células mueren en el cuerpo cada minuto sin ayuda de nadie. "Manténganse firmes" dijo Paul Watson en la sala el otro día, pero ¿"mantenerse"? ¿y de qué? No del cielo que continúa desarrollándose como un tornó hasta convertirse en mi techo. Lo cual no significa que esté más cerca. *El cielo está sólo a un pecado de distancia*, la vieja canción de Kendall. *O a un susurro*, según otra versión. Y qué. Tampoco nadie sabe lo que Jesús escribió en la tierra. La pica es una enfermedad que te hace comer tierra. La sexomanía es una enfermedad en la que se practica sexo durante el sueño. Con eso se ahorra mucho tiempo. Todos los relojes de *Pulp Fiction* marcan las 4:20. Las comadreas reinan en los bosques detrás de mi casa en Tennessee. Tienen los ojos nublados y serían feroces si no fuesen tan estúpidas y se diesen cuenta de lo afilados que están sus colmillos y sus garras. El ojo del avestruz es mayor que su cerebro. Se parece a los cerebros de Wall Street que se encogen con cada rumor.

Un avestruz te puede dar una patada mortal pero tú puedes volar más lejos.
No como mi perrita Maggie, que incluso le teme al viento.
Si tienes suficiente entretenimiento o un buen asesor de imagen,
no tienes por qué confrontar la verdad. De ahí, este poema.
Y quién ha de comprobar jamás qué significa todo esto- como
que el río subterráneo que pasa por debajo del Nilo es seis veces
mayor. Testificar significaba originalmente jurar sujetándose
los testículos. Sólo hay dos cosas inventadas en este poema,
pero la verdad es que sólo el futuro las podrá revelar.
El futuro es el halcón que escuché pero no pude ver en lo alto de
los árboles, abrumado por los cuervos que defendían sus nidos.
El pasado es una sierra eléctrica. No hay temor que no pueda ser
traducido a alguna forma de amor. El 21% de las ranas de las afueras de
Connecticut se han vuelto hermafroditas. Beben demasiados
herbicidas, retardantes del fuego y pesticidas, como nosotros.
Las aceitunas negras, ésas son mis favoritas. Son estrellas que
se han extinguido. A veces las farolas están alineadas
de tal modo que tienes dos sombras. Tienes que mirar a la otra
para no perderte. Una quimera es una persona que tiene dos
cadenas de ADN. Nunca sé por dónde anda mi mitad o qué es lo que
dice ella. Algunos de mis estudiantes creen que soy Marvin Bell
pero no entiendo por qué no ven que Marvin es realmente yo.

Una estrella de mar puede volverse del revés y esconder sus sentimientos.
¿Qué son estas palabras sino la piel mudada de alguna serpiente
que se ha calentado toda la tarde en la roca de un desierto?
Ése es Marvin, el que nos acaba de llevar al desierto, no yo.
La luz del sol que pega en la tierra a cada momento pesa
tanto como un transoceánico. Me pregunto si Terri y Kari regresarán
antes de que me tenga que ir. Esperaré. En reposo generamos
100 vatios de electricidad, pero si los utilizásemos seríamos
víctimas de combustión espontánea. No hay razón por la que
no podamos estar en dos lugares al mismo tiempo. Todo se parece
como a un recuerdo de escarpates tapiados con tablas. Justo ahora, la guitarra
de Kenny Burrell alcanza el clímax antes de sosegarse en un *Soul Lament*.
Puedo grabarte este CD. Su música es como una fotografía.
El mundo sigue clavándose en su retina. Parece que todo se detenga.
Cuando las galaxias dejan de girar pierden el equilibrio como ruedas averiadas.
Estas palabras son como las ranas de Borneo, que no tienen pulmones.
La polilla emperador puede oler a la hembra a 7 millas.
Siempre sabe cuándo el fin está cerca. Una pared de grafiti
se pinta siempre sobre otra. Quizás no haya final.
Podríamos continuar así eternamente. Pero ya están todos allí.
Es posible que lleguemos tarde a la lectura, pero el poema tiene que
terminar, como un camión de basura cargado de excusas, camino al vertedero.